

Cuando la materia se hizo espíritu

Jon Kortazar

Recuerdo el día en que leí los primeros borradores de *Dinero* de Pablo García Casado (Córdoba 1972). Estaba en una Universidad alemana dictando un curso. Me había llevado unos libros y los poemas que Pablo me había enviado. Todavía era una masa informe, no estaba el libro aún estructurado, pero la impresión que me causó mantuvo en mi memoria durante unos días el tono del libro. Lo leí varias veces, sugerí alguna corrección... Daba mis clases y volvía a aquella copia dactilográfica.

Ahora tengo el libro entre las manos. Y aquella primera sensación que sufrí, no ha decaído. Además, aparezco entre las dedicatorias: lo aviso para que se sepa desde donde se realiza esta lectura.

Dinero, podría, ¿por qué no?, haberse llamado «Alma». Porque ¿qué somos, sino la mezcla de materia y espíritu? ¿Qué sucede en la muerte? Se pudre la materia y nace el espíritu, pero el cuerpo, la materia resucitará. En este libro, donde los ecos bíblicos no están ausentes en la titulación de la primera sección: «[Ganarás el pan] con el sudor de tu frente», y donde esa misma frase significa la expulsión del paraíso, la atención se fija en la materia.

Pero estamos hechos de materia y espíritu, y en la narración bíblica las dos, la materia y el espíritu, se harán uno en el momento de la resurrección. ¿Por qué no, pues, hablar de la otra parte, del dinero, del cuerpo, de la materia, de la parte no sublime, de la parte que no ha tenido una gran presencia en la literatura, pero que resucitará con el alma el día del juicio final?

Estamos condenados, estamos expulsados del paraíso, la condena significa ganarse el pan, ganarse el dinero, la materia. Pero

Pablo García Casado: *Dinero*, DVD, Barcelona, 2008.

esa materia, ya se dice en el poema que lleva el título al libro: «No es un ambiguo sentimiento de angustia, es dinero». Y se realiza la magia básica que lleva dentro el motor del libro: la unión de lo tangible y lo intangible, de lo diario y lo sagrado, del dinero y la angustia. ¿Cómo podremos distinguirlos?

Dinero y angustia. La misma vida para dos caras de la moneda

Porque se trata de ver la cara B de lo sublime, porque se trata de describir la angustia que subyace bajo la falta de dinero, porque se trata de la materia –que aún no es espíritu–, el tono de este libro busca conscientemente una actitud antirretórica.

Se define en el poema en prosa, buscando el mismo riesgo que supone hablar de lo que se supone que no somos: cuerpo, materia, dinero. Y por tanto, crear poesía desde la prosa. Crear angustia desde el dinero.

Pero un lector, este lector, no debería dejar pasar las líneas ocultas que van mostrando el telón de fondo de este libro. Y es sólo un ejemplo. Cara A: «Dinero», un poema breve, sólo una línea. Cara B. «Pródigo»: un poema largo. Dinero, materia. Pródigo: poema de resonancias bíblicas. «Dinero», angustia. «Pródigo»: cinismo. Y ya vemos que el telón de fondo de este poemario no es el dinero, sino el contraste, la contraposición de elementos, y recuerdo que la contraposición es el recurso máximo de la literatura oral, la forma breve que crea la tensión, la misma que se crea en el poema «Pródigo», donde dos deseos se contradicen, el de la voz que pide el dinero y el de la voz de la madre que pide que se cuelgue el teléfono. Y poniéndonos a pensar, y a contar, habría que ver que el poema central el cuarto de la sección segunda, se llama «Felicidad», que en la forma se contrapone a angustia y a cinismo, pero que en el fondo se suma a esos sentimientos.

Estas primeras notas definen algunos de los elementos en los que se basa el libro: una deconstrucción de lo sublime, para llegar a una estética realista; una creación de estructuras y de tonos contrapuestos y un juego entre el silencio y la palabra.

Deconstrucción de lo sublime y realismo

Si aquí existe, como se propone en este trabajo, una desestructuración de lo sublime, es porque se realiza un trabajo de zapa sobre el idealismo. El último poema del libro, el titulado «Colmenas», una de cuyas frases, «espesa gelatina», ha impresionado a Luis García Jambrina, realiza en una contraposición entre el comienzo del poema y el final. El texto se abre con esta frase: «Todo lo que ocurre, todo lo que no puedo ver», para terminar con esta variante: «Todo lo que ocurre y que está más allá de mis ojos» (54). Lo que se sitúa más allá de la visión es el objetivo que el idealismo pretendía describir y conseguir, el «más allá de la realidad». Eso que «ocurre y que está más allá de mis ojos» no representa, sin embargo, en la poética de Pablo García Casado el más allá idealizado, sino el más acá realizado, y que tampoco puede verse. Lo que los ojos no puede ver no es ideal platónico, sino «esa espesa gelatina que impide mirar más allá de las persianas», es mundo real definido por la individualidad y privacidad de la vida cotidiana de las personas que viven en las colmenas.

En el texto perviven varias cotas irónicas que dan la vuelta al sentido religioso de algunas referencias culturales. Hemos citado alguna de ellas, como la referencia a un idealismo imposible, pero la alusión al lenguaje religioso va más allá. Desde los títulos de los poemas que recuerdan pasajes de la Biblia: «Sabbat» (14) por sábado, ya alude a que nos encontramos en el terreno de la religión impía; «No soy Dios» en «Kuwait» (20); el hombre que se postra, no ante un altar, sino ante un cajero automático en «Sevilla Este», con una súplica religiosa en la boca: «Y que suplica, perdónanos, Señor, perdónanos» (46); un mal «Buen samaritano» (50)...

Esa desestructuración de la vida, que mantiene un poco de esperanza, pero que habla de dinero es el campo de juego de esta poética realista. Un comentarista haría bien en mirar las poéticas que escriben los poetas, rastrear las entrevistas que les hicieron al publicar las obras. Pero estoy convencido de que en el caso de *Dinero* de Pablo García Casado, el lector debe volver a leer, recordar, un artículo publicado en *El País*, edición de Andalucía, el 11 de Noviembre de 2005, y que se titula «Donde vive la gente». La

sección donde se publicó el artículo pretendía ofrecer algunos paseos emblemáticos por Sevilla. El artículo, y ya se realiza el primer paralelo con el libro que comentamos, comienza por afirmar el carácter diario de las personas que viven en el barrio (que dio paso a las afueras) frente a los lugares emblemáticos, sagrados, de la Sevilla turística, precisamente donde «no» vive la gente, barrios que se vacían por la noche, mientras los barrios «donde vive la gente» se pueblan por las noches. La deestructuración de lo emblemático de la ciudad que se realiza en ese artículo recuerda la misma operación que se ha llevado a cabo en el libro donde lo sagrado, lo emblemático, lo sublime deja paso a lo cotidiano, al realismo, a «donde vive la gente» que necesita dinero para vivir.

Ese artículo muestra claras resonancias con el libro. No sólo es la referencia a un «no lugar ciudadano»: «Sevilla inventó otra ciudad al este de la SE-30». Así comienza el artículo y el barrio ya es un espacio nuevo y anónimo, «al este de una autopista», algo ya americano, multirracial, y multicultural, lleno de vida y de fuerza, de cotidianeidad y mestizaje.

Al final del artículo se ofrecen las reseñas del mercado que se ha descrito en el artículo o las direcciones de algunas casas de comidas que desde su lenguaje distorsionado ofrecen la visión de un entramado cultural vital. Veamos el ejemplo:

- «- Mercadillo Parque Alcosa. Calle Taiwan, s/n. Los domingos desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la tarde, aunque mejor llegar a primera hora. Desde pantalones de marca a accesorios de cuarto de baño.
- Bar J. Chico. Calle Japón, 4. Chicharrones caseros, asadillo de pimientos y cientos de montaditos. Muy animado los domingos después del mercadillo.
- Bar La Unión. Calle Demófilo, 14. Excelente variedad de carnes a la brasa y pescaíto frito. Tapas caseras más que recomendables, en especial el asado de berenjenas.
- Iguanas Ranas. Avenida de las Ciencias, 26. Auténtica comida mejicana, alejada del aburrido tópico tex-mex».

Fijémonos en el cruce entre lo típico (pescaíto frito) y lo global (calle Japón) y en ese bar «Iguanas ranas», que ofrece comida

mexicana. Y ahora comparemos los nombres hasta ahora citados que se ofrecen en el artículo de prensa y los poemas del libro:

«Sevilla este» (46): «Es un hombre solo que camina por el barrio». Texto que toma el título del subtítulo del artículo.

«Hostelería» (22) y «Bar» (24): El verso «El resto sobrelleva como puede los minutos de la basura» remite a los locales citados en esa referencia a los bares que se ofrecen al final del texto de prensa.

«Construcciones Luque» (22) que engarza el título con una frase del artículo de prensa: «Sevilla inventó otra ciudad al este de la SE-30 y fue creciendo a impulsos de constructoras».

«Kuwait» (20) que remite a los nombres orientales de las calles que se citan tras los nombres de los establecimientos.

Estamos pues en el territorio del realismo, en el territorio «donde vive la gente», esperanzada en una nueva vida, pero apremiada por la hipoteca, acogotada por llegar a final de mes, trabajada y sufriente en la angustia, porque, ¡amigo!, no se trata de angustia, sólo de dinero.

A este telón de fondo del realismo corresponde el lenguaje que se ha elegido en el texto. Poesía en prosa, narraciones breves, anti-retoricismo, un trabajo de lenguaje que se basa en el antiestetismo, pero que funciona como un puñetazo en la boca.

Las estructuras y las oposiciones

Uno de los poemas más estremecedores del libro se titula: «Trampas», que da nombre a la sección. Un cobrador habla con una señora a la que quiere cobrar una letra. El texto comienza con una invitación a tomar café, parece existir una pequeña empatía, un cierto tono que quisiera ser de confianza, El Rey León gusta a la hija de ambos, la señora muestra su angustia, se sugiere que el cobrador puede enternecerse, pero no, corta bruscamente y el poema termina con una frase brutal: «Todo eso está muy bien, señora, pero ahora hablemos de dinero». El contraste entre el clima que se va creando y el corte final es abrupto. Es precisa-